

Marta, la cazadora de silbos.

Daniel Martín Castellano

Marta se remangó las mangas y se ajustó la gorra. Se ató con fuerza las botas y se enfundó una mochila repleta de cachivaches. Se quedó delante del espejo. Sólo su gato negro que la miraba maulló: «estás impresionante Marta».

Ella le miró y lo tiró del rabo con cariño.

—Me voy —gritó mientras cerraba la puerta.

—No vengas tarde —le contestó alguien desde el salón.

Marta tenía una misión: cazar un silbo. Llevaba tiempo intentándolo. Vestida de cazadora, ningún silbo se le resistiría.

Caminando por el barrio escuchó cómo de una ventana salían los mejores silbos que jamás había escuchado. Esos silbos no eran cualquier cosa. Se colocó y esperó: preparó su puntero láser.

Al poco, la ventana se abrió de par en par y un silbo, un solo silbo, salió por la ventana. Lo apuntó con su linterna, saltó y atrapó algo. Por el calor que desprendía y las cosquillas que le hacía, debía de ser un silbo.

Acercó el puño al oído y escuchó una melodía imposible de describir. Miles de tonos se agolpaban uno tras otro.

—Increíble —murmuró por bajo.

Cuando uno escucha un silbo, piensa que es sólo un sonido, pero si lo escuchas atentamente, descubres, con sorpresa, que no.

Metió el silbo en la bolsa que se infló como si alguien estuviera soplando desde dentro. La bolsa no paraba de hincharse hasta que reventó y el silbo salió silbando. Marta corrió detrás del él. El silbo revoloteaba de arriba abajo dejando a su paso una fragancia de melodías indescriptibles.

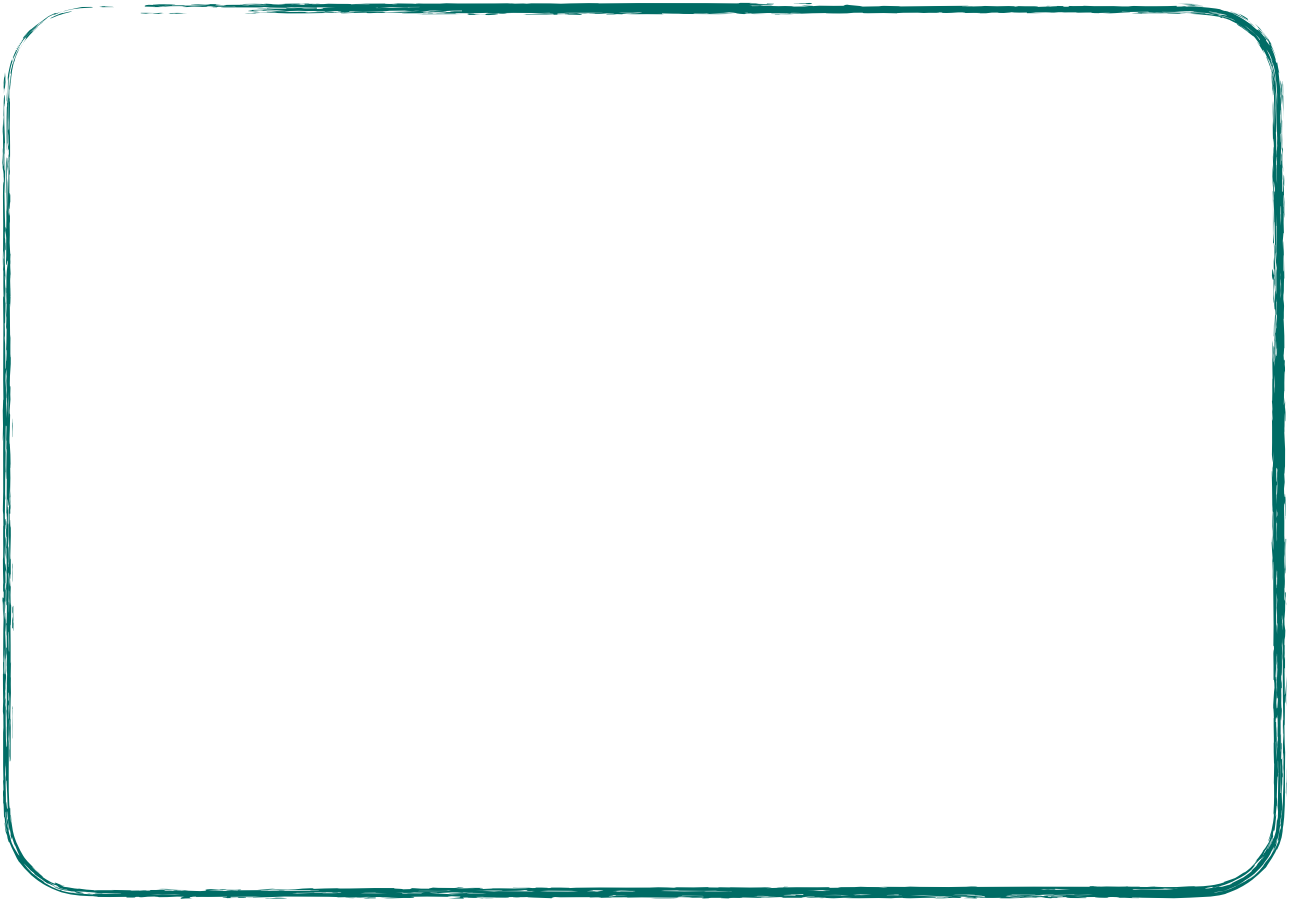
En uno de los giros, el silbo se colocó delante de la boca de Marta. No lo dudó dos veces y de un bocado se tragó al silbo juguetón. En la boca de Marta, el silbo intentaba buscar una salida. Le empujó la lengua para un lado, se enredó en sus muelas y pasó entre sus paletas. Hasta que poco a poco, se fue cansando y dejó de sonar.

Marta se quedó inmóvil con el silbo en su boca. Cuando llegó el silencio, pensó de qué servía tener un silbo que no silba. Así que cogió todo el aire que pudo, llenó su estómago como una sopladera y con dulzura colocó los labios y dejó escapar un tierno silbido de multicolores frecuencias. Se sintió tan libre como el propio silbido y dejó que su imaginación volara con él hasta los rincones más lejanos, hasta los oídos más duros y hasta las partituras más emponzoñadas y tristes.

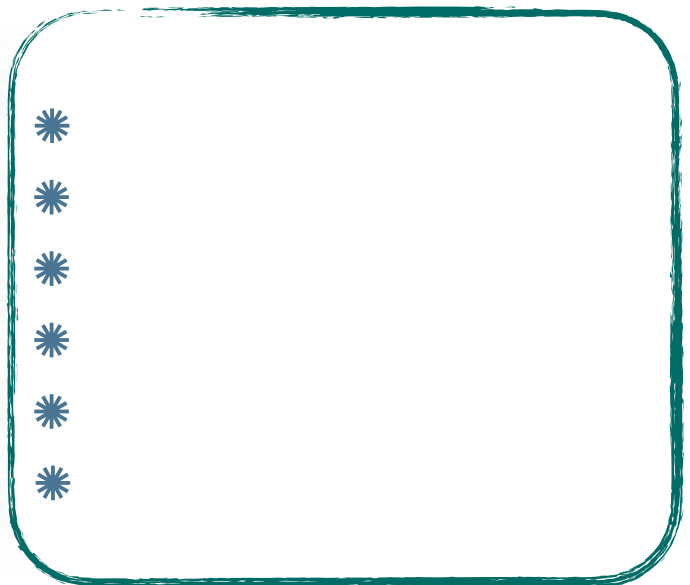
Y Marta, la cazadora de silbos, se sentó a disfrutar viendo como otros silbidos recorrían el cielo de la ciudad.



El texto no tiene ilustraciones, ¿qué te parece si dibujamos a Marta?



Si tuvieras que ir a buscar silbos, ¿qué meterías en tu mochila?

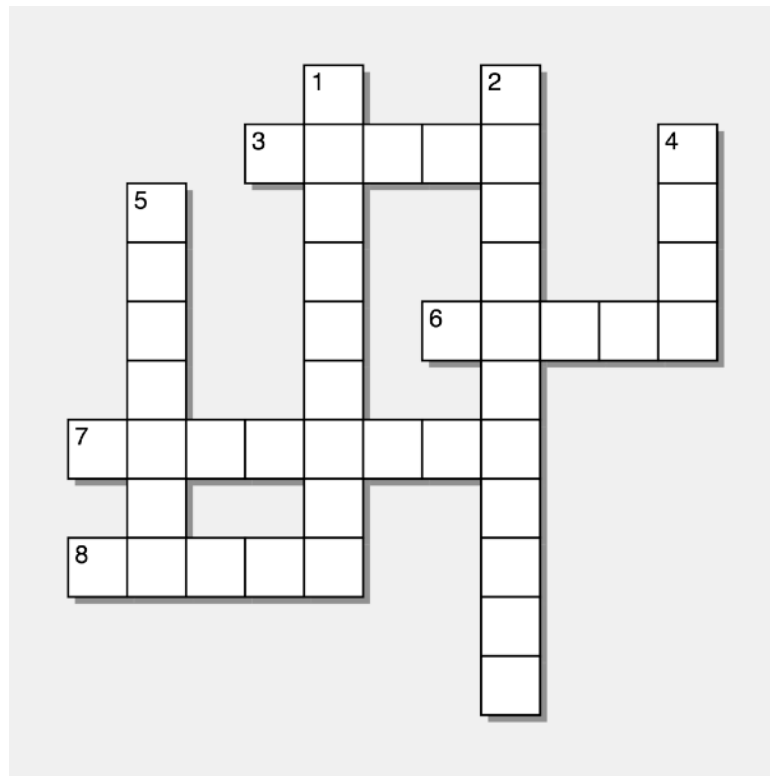


Busca palabras relacionadas con el texto en esta sopa de letras...



- ▶ ¿Cómo se llamaba el personaje?
- ▶ Se puede mirar a través de ellas y da luz a las casas
- ▶ ¿Qué animal le hacía compañía?
- ▶ Nos ayuda a llevar cosas y a veces la colocamos en espalda.
- ▶ Se llena de aire y crece...
- ▶ Puede ser una chaqueta corta o una persona que sale a buscar algo.
- ▶ ¿Qué es lo que andaba buscando?
- ▶ Viven muchas personas y hay grandes edificios.

¡Qué le gustan a Marta las palabras cruzadas! ¿Y a ti?

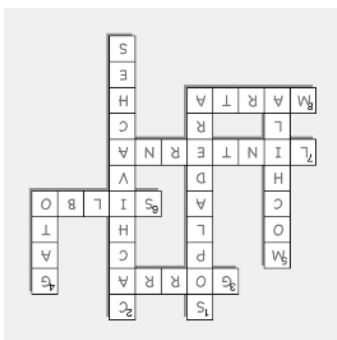


Horizontal

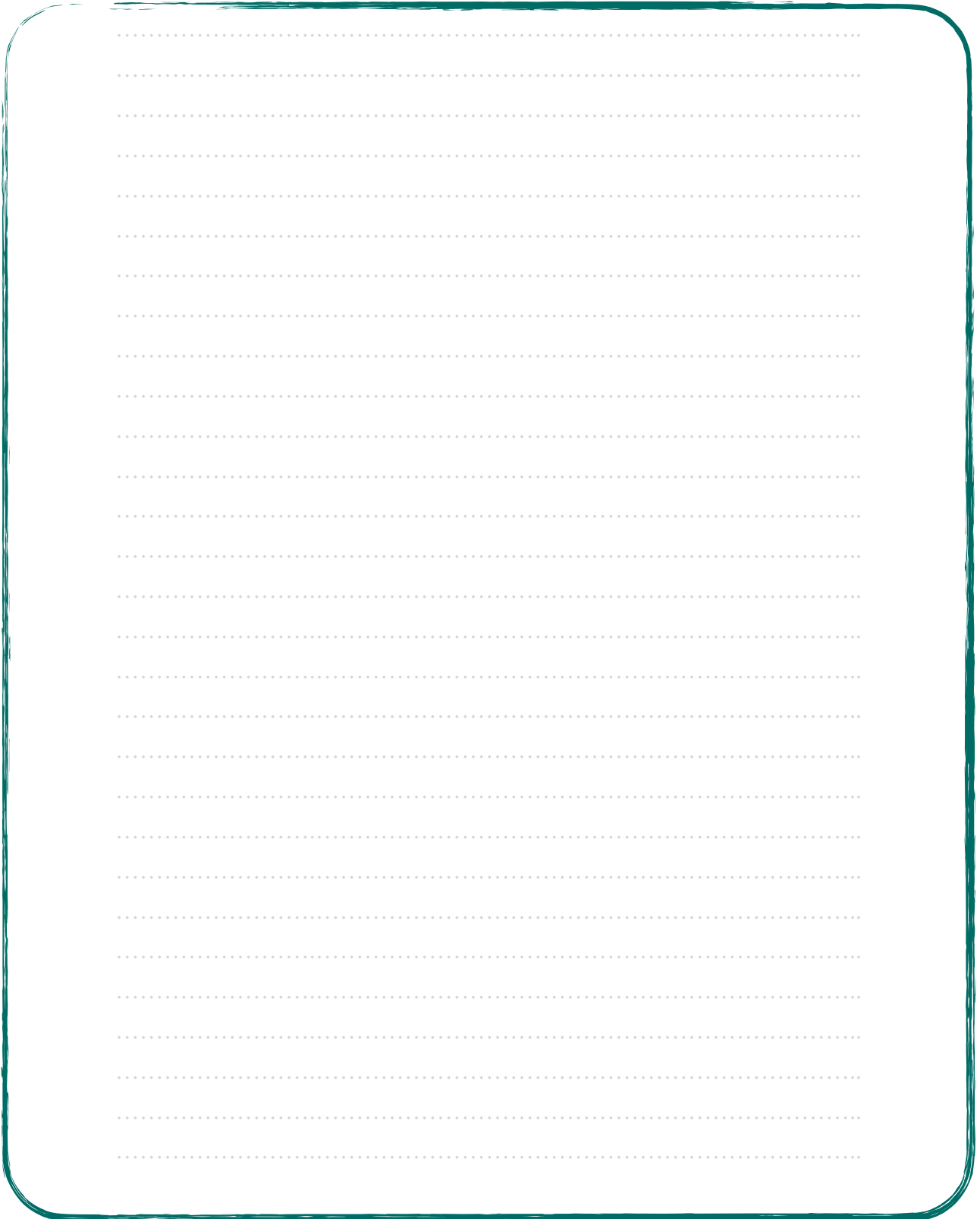
3. Prenda que se coloca en la cabeza.
6. ¿Qué es lo que andaba buscando?
7. Aparato que suele ir a pilar y que da luz.
8. ¿Cómo se llamaba el personaje?

Vertical

1. Se llena de aire y crece...
2. Muchas cosas, en ocasiones no sirven para nada...
4. ¿Qué animal le hacía compañía?
5. Nos ayuda a llevar cosas y a veces la colocamos en espalda.



En el cuento, no aparece el nombre del gato de Marta, ¿se le habrá olvidado al autor? ¿Y si le ayudamos? Te propongo escribir una nueva historia con Marta y su gato como protagonistas. No te olvides de ponerle nombre...



A large rectangular writing area with rounded corners, a dark blue border, and horizontal dotted lines for writing. The area is intended for the user to write a new story about Marta and her cat.